

Cartas al Director

PROGRAMACION INFANTIL

No es posible que una legión de karatekas enanos, tortugas mutantes, vengadores tóxicos, caballeros del zodiaco y otras lindezas, colabore en lo más mínimo en el proyecto de formación que deseamos para la infancia.

Sin embargo, la violencia y el poder de la fuerza bruta son hoy en día una constante en la programación infantil de las distintas cadenas de televisión.

Este es un tema que está en debate en nuestra sociedad y está haciendo ya salir a la luz los primeros artículos y opiniones autorizadas. Incluso se habla ya de un futuro convenio del Ministerio de Educación con todas las cadenas de televisión para la elaboración de un código deontológico que regule la programación.

A pesar de todo, tras haber fijado ligeramente la atención sobre algunas series de dibujos animados, me da la impresión de que al hablar de violencia, nos estamos quedando en la superficie, en la imagen. Aún más terrible que la propia agresividad resulta la mitificación que hacen estos personajes de valores como el odio, la venganza, la intolerancia, la falta de respeto hacia el débil, etc. En este sentido, da la impresión de que se está alterando el sistema de valores de las personas desde la infancia para crear actitudes de insolidaridad social, individualismo, autoritarismo, xenofobia, que marcarán en un futuro sus conductas, su participación en los procesos sociales.

El citado convenio no puede quedarse en analizar tan sólo el problema de la violencia y del mensaje sexual subliminal, dejando de lado el complejo proceso de formación en creencias y actitudes que la programación infantil supone. Mención especial como ejemplo en este sentido requieren series no precisamente violentas, como "Campeones" y otras similares, aparentemente formativas; dedicadas a la exaltación de deportes como el fútbol, tenis o boilebol; pero en las cuales el valor supremo de los protagonistas, la justificación de su existencia, es la victoria en el juego por encima de todo. El derrotado parece no merecer ni el derecho a continuar existiendo.

Los padres se quejan de los contenidos de unas series que apenas han visto de reojo. Los productores culpan a las cadenas de la competencia y a los padres, que utilizan la televisión como sustituta de la niñera y a la niñera como sustituta de la comunicación con sus hijos. Mientras tanto los niños aclaman a unos héroes que en algunos casos no aguantan la mínima evaluación moral. Pero desconocen a Tintín, a Charlie Brown, a Mortadelo, a Baloo, etc. Y me consta que cuando se acercan a un producto de calidad lo saben identificar como tal y lo prefieren incondicionalmente.

Es cierto que estos mensajes no sólo están en la televisión. Como declara Juan Del Val, Catedrático de Psicología Infantil de la Universidad Autónoma de Madrid en un jugoso artículo de Pepa Ramos en Interviu: "la televisión está dentro del contexto social actual. Aunque no creo que los valores predominantes en nuestra sociedad coincidan en conjunto con los exhibidos por estos monstruos de ficción.

Mientras se toman soluciones (o no), hablemos más con los hijos y analicemos con rigor la programación; porque en el fondo no es tan tonta la caja, los tontos somos nosotros.

Rafael Forcada

Médico